

Edita



JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Pedro Puente

Tesorero

Valentín Suárez

Vocales

Bartolomé Jiménez

Enrique Giménez

Cayetano Vega

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Carolina Fernández, Sofía Sánchez, Patricia Bezunartea, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Maite Andrés, Marta Pereda, Pedro Rincón, Fernando Villarreal, José E. Serrano, Adela Carrasco, Marian Labrada.

Redacción, suscripciones y publicidad

ASGG

Gabinete Técnico de Dirección.
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.
e-mail: comunicacion@asgg.org
http://www.asgg.org

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999.

ISSN: 1575-1988.

Co-financian



La revista **Gitanos** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

Jóvenes del siglo XXI

Se suele decir que las culturas o evolucionan o sino corren el riesgo de extinguirse, y eso también ocurre en el caso de la cultura gitana. Aunque a los no gitanos *payos* les parezca que la cultura gitana es estática o se transforma muy lentamente, e incluso a veces crean que es arcaica, la realidad es que nuestro pueblo en los últimos años está progresando mucho: nuestras formas de vida han cambiado sustancialmente y también algunas de nuestras tradiciones. A pesar de ello lo fundamental sigue permaneciendo y el sentido de identidad continúa siendo esencial para nosotros.

Como en todo grupo social, también en el gitano donde más se aprecian los cambios es en la juventud; nuestros jóvenes —y especialmente nuestras jóvenes— sí que han evolucionado con respecto a los jóvenes gitanos y gitanas de hace veinte años: no solo se han transformado los modos de vestir, las formas de vida, las relaciones sociales, sino que también han cambiado los modos de pensar, las expectativas y los deseos que tienen y sus ansias por progresar socialmente.

Evidentemente, como los gitanos somos muchos, también somos muy heterogéneos en los modos de pensar, en las formas de vida y en las condiciones sociales en las que a cada uno nos toca vivir. Pero hoy nos alegramos especialmente por aquellos que han conseguido promocionarse, encontrar un puesto de trabajo, ser aceptados con normalidad en la sociedad e incluso llegar a la Universidad. Creemos que ellos se lo merecen todo, porque son nuestro orgullo y representan en muchas ocasiones el esfuerzo de varias generaciones de familias que han luchado por ser ciudadanos plenos y ser aceptados en la sociedad con normalidad.

Para estos jóvenes pedimos apoyo y reconocimiento porque representan el futuro de nuestro pueblo y es necesario que la sociedad no escatime ningún esfuerzo con ellos. Pero, al mismo tiempo, también les pedimos a ellos solidaridad y compromiso con sus *primos* y con la causa gitana. Ellos, que han tenido más oportunidades y ahora cuentan con mayores posibilidades, tienen el deber moral de implicarse en la causa gitana, siendo solidarios con nuestros problemas, contribuyendo al desarrollo de nuestro pueblo y poniendo sus conocimientos al servicio de nuestra comunidad, de modo que se haga honor al valor de la solidaridad gitana, que para nosotros siempre ha sido señal de identidad.

Desafortunadamente para la mayor parte de los jóvenes gitanos de hoy, la Universidad, el trabajo estable, la mejora de las condiciones de vida, son aspiraciones y retos que no están al alcance de la mano, puesto que muchos han abandonado prematuramente la escuela, no han tenido una oportunidad de formación profesional (o si la han tenido no la han aprovechado), se han casado jóvenes, han nacido y vivido en contextos en los que las condiciones de vida dejan mucho que desear, no cuentan con un empleo, sufren el rechazo social y en muchas ocasiones un alto grado de exclusión. Pero tenemos que conseguir que esta posibilidad pueda estar al alcance de sus hijos y de las futuras generaciones, pero lo cual, a los gitanos, especialmente a aquellos que estamos en el movimiento asociativo, nos corresponde el esfuerzo y la motivación de nuestra gente en la lucha por un futuro mejor. Y a la sociedad, especialmente a las instituciones, les corresponde facilitar los apoyos y recursos para que estas aspiraciones puedan ser a corto plazo una realidad para todos. ■